

Diversidad familiar, homoparentalidad y educación



El sistema educativo aún no ha asumido plenamente que no todos los padres y madres del alumnado son heterosexuales. Pese a las transformaciones que ha vivido esta institución, la familia nuclear heterosexual se sigue presentando como el único modelo en las aulas, ya sea en los libros de texto, en el material didáctico, en los discursos del profesorado o en las actividades que se plantean.

JOSÉ IGNACIO PICHARDO GALÁN

Profesor de Antropología Social
en la Universidad Complutense de Madrid.

Correo-e: joseignacio.pichardo@cps.ucm.es

Desde la llegada de la democracia a nuestro país, la institución familiar ha sufrido importantes transformaciones que se han visto reflejadas en las vidas cotidianas de muchas perso-

nas y en el aparato legal. Sin embargo, la familia nuclear heterosexual se sigue presentado como el ideal cultural de familia, no solo en los imaginarios colectivos y en los medios de comunicación sino también,

y muy especialmente, en uno de los principales espacios de socialización de la infancia: el sistema educativo. A menudo, en los discursos del profesorado, en buena parte del material didáctico, en los libros de texto, en las actividades que se plantean en los centros, se sigue presentando a la familia formada por mamá, papá e hijos e hijas como el único modelo a seguir, sin tener en cuenta que hoy la realidad familiar de buena parte de nuestro alumnado es mucho más diversa. En este contexto, las familias homoparentales permanecen generalmente invisibles y desconocidas para el conjunto de la comunidad educativa.

La ideología del nacionalcatolicismo, impuesta durante varias décadas por la dictadura franquista al conjunto de la so-

iedad española, solo consideraba como válida a la familia formada por un hombre y una mujer, casados por la iglesia, y a su descendencia. Con la Constitución Española de 1978 se reconoce la igualdad del hombre y la mujer dentro del matrimonio civil o religioso, y la igualdad de derechos y deberes de los hijos e hijas nacidos dentro de un matrimonio o fuera del mismo. En años posteriores, la sociedad continuó su proceso de transformación de la institución familiar, así como de cuestiones de sexualidad y relaciones de género, vinculadas a la misma: divorcio, aborto, adopción, técnicas de reproducción asistida, parejas de hecho y, en 2005, la legalización del matrimonio homosexual.

A pesar de todos estos cambios y de la enorme variedad de tipos de hogares que

en la práctica no responden al modelo de familia nuclear heterosexual, éste se sigue representando, en la mayor parte de las ocasiones, como el único disponible. Si aparecen otras alternativas presentes en la sociedad, éstas se muestran como subalternas o secundarias con respecto a lo que algunos denominan "la familia natural". ¿Queremos enviar a todo el alumnado que vive en familias monoparentales, adoptivas, reconstituídas, transnacionales, homoparentales, multiétnicas, etc., el mensaje de que su familia no es "natural" o "normal"?

La antropología social, a lo largo de su historia, ha explicado que la reproducción biológica y social se articula de maneras muy diversas en los distintos grupos culturales, y ha mostrado que las distintas



formas de organización familiar nada tienen que ver con la naturaleza, sino con una realidad social y culturalmente construida.

En nuestro entorno occidental se mantiene a la familia nuclear heterosexual como ideal cultural, pero quienes se encuentran discriminados por esta concepción tradicional de la familia han promovido el cambio de leyes, mentalidades y estructuras sociales para que su estilo de vida y su situación familiar sean socialmente admitidos. Así, hemos sido testigos de cómo las madres solteras y las familias reconstituidas, adoptivas y multiétnicas, entre otras, han sido progresivamente reconocidas, poco a poco y de forma muy limitada, por el conjunto de la sociedad. En cualquier caso, este reconocimiento ha sido mucho más restringido en los discursos y prácticas hegemónicas del sistema educativo.

Las familias homoparentales

En este proceso de transformación social en búsqueda de mayores cotas de igualdad y respeto a la diversidad, las personas que mantienen relaciones homosexuales están obteniendo también importantes niveles de reconocimiento, no solo legal, sino también social. No obstante, basta con dar una vuelta por los libros de texto para comprobar que en nuestro sistema educativo las familias formadas por personas lesbianas, gays, bisexuales y transexuales (LGBT) y, más específicamente, las familias homoparentales son todavía invisibles.

Aún no hemos asumido plenamente que no todos los padres y madres de nuestros estudiantes son heterosexuales. La posibilidad de tener hijos e hijas para las minorías sexuales no aparece con la aprobación del matrimonio homosexual, ya que las personas LGBT han tenido siempre disponible el acceso a la maternidad y paternidad a través de los mismos medios que las personas heterosexuales: coitos con personas del otro sexo, inseminación (en clínicas o autoinseminación), fecundación in vitro, adopción y acogida. En cualquier caso, la visibilización de la realidad homoparental en el debate público ha hecho que, desde hace ya unos años, la homosexualidad y la maternidad o paternidad dejen de ser factores mutuamente excluyentes. Así, en la investi-

gación de Pichardo (2009a) entre personas que se definen como lesbianas, gays o bisexuales, el 80% de los menores de 26 años tenían hijos o decían que les gustaría tenerlos en el futuro. Así pues, la homoparentalidad no es una realidad que está por llegar sino que ya está presente en nuestras aulas.

A pesar de la falta de datos oficiales actualizados, en el último censo de población realizado en 2001, mucho antes de comenzar a hablar siquiera de matrimonio homosexual, 10.474 parejas del mismo sexo se atrevieron a definirse como tales y a presentar a los 2.785 hijos e hijas que estaban, ya en ese momento, viviendo con ellas. Según estos datos, una de cada cuatro parejas de mujeres (28%) y una de cada diez parejas de hombres (9%) tienen hijos. Eso sí, al hablar de homoparentalidad no debemos caer en el estereotipo y pensar que todas las familias formadas por personas homosexuales responden al patrón de dos mamás o dos papás con hijos o hijas, ya que estos hogares también reproducen la amplia diversidad de estructuras familiares presentes hoy en día en el conjunto de la sociedad: monoparentalidad, adopciones, familias multiétnicas, etc.

Sea como fuere, estas familias tienen unas especificidades con respecto al resto que conviene conocer. La primera de ellas es que cuando una persona lesbiana, gay o bisexual se plantea ser madre o padre debe hacer frente a un amplio abanico de posibilidades, ya que la llegada de estos niños a la familia habitualmente no será resultado directo de su sexualidad. Es decir que, para las personas que solo mantienen relaciones homosexuales, la maternidad o paternidad forma parte de un proceso largo y costoso y, por ese mismo motivo, madurado y deseado. Como consecuencia de ello, generalmente existe entre este colectivo un fuerte compromiso con la crianza y educación de sus hijos e hijas. Esto no quiere decir que los padres y madres LGBT sean mejores que el resto, sino que a menudo estas personas se enfrentan a la necesidad de estar constantemente demostrando, ante la sociedad y ante sus entornos, su aptitud parental. Aunque existe un discurso homóforo que pone en cuestión esta aptitud, todos los estudios realizados con trabajo de campo empírico, con niños y niñas que viven con padres y madres homosexuales, tanto en España como en otros países,

ponen de manifiesto que no existen diferencias sustanciales en su desarrollo personal y social.

El estudio realizado en Andalucía y Madrid por el equipo de María del Mar González, en 2002, extrajo como principal conclusión que las niñas y niños criados en familias homoparentales tienen las mismas capacidades y el mismo desarrollo intelectual y psicoafectivo que el resto. La única diferencia significativa que se podía encontrar entre los hijos de familias homoparentales es que presentaban mayor aceptación y respeto de la homosexualidad y mayor flexibilidad respecto a los roles de género.

En el año 2010, el equipo de Arranz y Oliva publicó una investigación realizada con trabajo de campo y entrevistas entre familias de diversos tipos: nuclear heterosexual, múltiple, monoparental, homoparental, reconstituida y adoptiva. Este trabajo puso de manifiesto que lo importante para el desarrollo psicoafectivo e intelectual de los menores es la calidad del contexto familiar y de las relaciones que se establecen en él, no el tipo de estructura de la familia. En este estudio, las familias formadas por personas homosexuales incluso aparecían con pequeñas ventajas con respecto al resto de familias estudiadas, en varios de los apartados investigados.

Los prejuicios en la escuela

Si bien los niños y niñas criados por familias LGBT no tienen ningún impedimento para su normal desarrollo, generalmente a sus padres y madres les preocupa que los prejuicios y las actitudes homóforas, que aún vive una minoría de nuestra sociedad, desemboquen en situaciones de rechazo hacia sus hijos. En este contexto, la escuela es un espacio que genera especial preocupación en las familias homoparentales.

En primer lugar, porque el ideal cultural de familia nuclear heterosexual, como modelo único, se presenta constantemente en las aulas de todos los niveles del sistema educativo. Es significativo que muchos padres y madres homosexuales se hayan tenido que enfrentar con esta cuestión ya desde la Educación Infantil y Primaria. Mientras que para un niño o niña que tiene dos mamás o dos papás, o solo una mamá o un papá, eso es lo más nor-

mal del mundo y no tiene nada de especial, a través de los comentarios, no solo de los docentes sino también de compañeros de aula, de otros padres y madres o del personal no docente del centro, se les transmite la idea de que la familia normal es aquella en la que hay una mamá, un papá y sus hijos o hijas.

Desde la infancia aprendemos que esa estructura (mamá/papá/hijos o hijas) es "la familia", aunque luego los niños y niñas son perfectamente capaces de confrontar ese referente con su propia realidad familiar. Por ejemplo, cuando se les pide que dibujen a "una familia", la mayor parte reproducirá esa imagen hegemónica, pero si se les pide que dibujen a "su familia", reflejarán su estructura familiar real, poniendo en evidencia las diferencias entre los imaginarios y las prácticas.

Ante la presencia de un niño o niña de una familia homoparental que se ha presentado como tal en el centro educativo, no es extraño encontrar a docentes que optan por contar a estos alumnos cuentos específicos sobre diversidad familiar, cuando es el conjunto del alumnado el que necesita conocer que existen muchos tipos de estructuras familiares. De hecho, según el trabajo de Smietana, en 2010, la mayor parte de las familias LGBT prefiere que en el aula no se señale a sus familias como diferentes, sino que se vean como un tipo más de familia dentro de lo que se considera "lo normal": la diversidad familiar. Este mismo autor recoge, de sus entrevistas con padres y madres lesbianas y gays, la idea de que asistir a un centro público en el que exista una importante presencia de familias "no tradicionales" facilita que estas personas hablen de su situación familiar.

Conforme los hijos de familias homoparentales van creciendo, se incrementa el temor de que estos menores sean discriminados o acosados por sus iguales en las aulas. Sin embargo, en un estudio realizado en 2006 entre más de 4.500 estudiantes de Secundaria, de Coslada (Madrid) y de Gran Canaria, apenas un 2,8% del total indicó que dejaría de hablar con una chica o un chico criado en una familia homoparental y un 2,6% señaló que aprovecharía esta circunstancia para burlarse de ellos. Es ciertamente una minoría, pero esta minoría puede colocar a estos estudiantes en situaciones incómodas si no interviene el resto de la comunidad educativa para frenar las actitudes homófobas

(Pichardo, 2009b). Por otro lado, muchos de estos chicos y chicas criados por gays y lesbianas –que son heterosexuales, homosexuales o bisexuales, en el mismo porcentaje que el resto de la sociedad– son potenciales aliados de aquellos compañeros que sufren acoso escolar por homofobia, ya que en general no temen el contagio del estigma de ser considerados homosexuales.

Estrategias contra la discriminación

Para trabajar el respeto a las familias homoparentales, la mejor estrategia parece ser incluir la diversidad de familias transversalmente, para superar, de esta forma, una visión monolítica de la familia que no se corresponde con la realidad social. Con este fin, suele ser importante conocer y dar a conocer las distintas situaciones familiares presentes en el aula, con propuestas adaptadas al nivel del alumnado, que pueden ir desde dibujos hasta árboles genealógicos, respetando siempre el deseo de privacidad que puedan tener nuestros estudiantes.

Otra estrategia para evitar la discriminación es abordar la homofobia conjuntamente con el trabajo sobre igualdad de género, dos realidades estrechamente relacionadas. Se trata de analizar, por ejemplo, no solo el carácter sexista de noticias, series o anuncios, sino también la visión heterosexista que indefectiblemente también está presente en la mayor parte de ellos.

Cada vez existe una mayor cantidad de material didáctico y audiovisual, disponible para el aula, sobre las llamadas "familias del arco iris". Un ejemplo lo constituye el documental *Homo Baby Boom*, editado por la asociación catalana FLG-Famílies Lesbianes i Gais, que presenta la cotidianeidad de estas familias homoparentales a través de las vidas de madres, padres, niños, niñas y adolescentes que viven y construyen estas familias.

Además de estas propuestas específicas, conviene incluir la diversidad familiar a través de las más variadas actividades y áreas de conocimiento: en los enunciados de los problemas de matemáticas, en los ejemplos del vocabulario sobre familia en las clases de idiomas, etc. En este sentido, sería conveniente optar por aquellos libros de texto y material didáctico que reflejen

la diversidad familiar, así como tratar de mantener unas prácticas y un lenguaje inclusivo en la relación que mantienen los centros con las familias: en las celebraciones que se llevan a cabo (días del padre o de la madre y de las familias), en las comunicaciones (cartas, notas), en los formularios del centro (superar las propuestas binarias "nombre del padre / nombre de la madre"), etc.

Para concluir, conviene recordar que, cuando mostramos y enseñamos a todo nuestro alumnado la riqueza de la diversidad familiar, estamos construyendo una sociedad más respetuosa, tolerante y cívica para todos los niños y niñas.

para saber más

- ▶ **Arranz, Enrique y Oliva, Alfredo (coords.) (2010):** *Desarrollo psicológico en las nuevas estructuras familiares*. Madrid: Pirámide.
- ▶ **González, María del Mar y otros (2002):** *El desarrollo infantil y adolescente en familias homoparentales*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- ▶ **Pichardo, José Ignacio (2009a):** *Entender la diversidad familiar. Relaciones homosexuales y nuevos modelos de familia*. Barcelona: Bellaterra.
- ▶ **Pichardo, José Ignacio (ed.) (2009b):** *Adolescentes ante la diversidad sexual. Homofobia en los centros educativos*. Madrid: Catarata.
- ▶ **Smietana, Marcin (2010):** "La sexualidad de los padres/las madres en la escuela de sus hijos/as". Trabajo presentado en el X Congreso Español de Sociología, celebrado en Pamplona del 1 al 3 de julio de 2010.